

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 107: ¿Por qué no decir que fue un empate? (2)

En una habitación de motel que encontré en un momento de impulsividad.

Me senté en la cama, un poco somnoliento, mirando a Baekdo y pensando:

'¿Qué debo hacer ahora?'

Las cosas parecían complicarse extrañamente.

Apenas pude conservar la cordura, así que lo até alrededor de mi frente.



"Hoo..."

Tranquila. Aunque sea Baekdo, debe ser pura bravuconería. ¿No era tan fanfarrona como yo, viviendo de su propia arrogancia? Con cautela, le lancé a Baekdo una mirada significativa, intentando recuperar la compostura.

Aún no era tarde para detenerme y fingir que no había pasado nada. Le lancé esa mirada desesperada.

"¿Qué estás haciendo?"

**Baekdo, borracha, interrumpía su discurso intermitentemente. Parecía lista, agarrando con fuerza el dobladillo de su camiseta.
—Vamos, no entres. Keke.**

Esa escena, rígida pero reveladora del encanto de su cuerpo femenino, habría sido un espectáculo para alguien más que yo.

Su cabello naturalmente de color blanco.

Su piel, más clara que esa, era tan blanca que llamarla Baekdo (Melocotón) parecía completamente natural.

Sin embargo, todo lo que pude ver fue su rostro irritante, no su atractivo cuerpo.

Sus ojos confiados se elevaron hacia el cielo.

La intención provocativa de sus labios fue suficiente para hacer que mi ADN se rebelara.

Decidí jugar una carta.

"... ¿No te está mirando Hwangdo?"

¿Ahora...? Está durmiendo. Lloró y se quedó dormida antes.



Si es tu hermana, entonces tiene sentido. ¿Y tu amo?

"Cheondo se va a la cama antes de las nueve si no pasa nada".

El maestro tenía un lado infantil y tierno, le gustaban los dibujos animados y era goloso...

"Ese no es el punto."

Las palabras de Baekdo ahora significaban que no había vuelta atrás.

¿Debería sugerir que sea un empate incluso ahora?

Me sentí un poco alterado emocionalmente por el alcohol, pero aún así logré mantener cierta cordura.

Tenía que encargarme de esto yo mismo. Si no, mañana por la mañana estaríamos hechos un desastre y tirándonos de los pelos.

Justo cuando estaba reflexionando mientras miraba a Baekdo, ella me provocó.

—Mirando fijamente. Pareces un idiota.

La voz de Baekdo era más rápida y aguda de lo habitual, sonrojada por la emoción.

Su discurso habitual se había desmoronado hacia tiempo debido a la embriaguez.

No, probablemente se le había escapado su verdadera forma de hablar. El alcohol revela la verdadera identidad de uno.

Sorprendentemente, el tono del borracho Baekdo se parecía al de una chica de secundaria.



Y la razón, por supuesto, era el alcohol.

La mujer que incluso se emborrachó con madera toc-toc después de que dejé mi cerveza sin supervisión.

—Ay... idiota. Lo sabía.

Baekdo continuó irritándome.

“Soy demasiado bueno para mi hermano pequeño”.

Yo también era humano y estando borracho no pude evitar sentirme molesto.

Justo cuando pensé que debía emborracharla por completo y despedirla...

“Maldito prematuro...”

Ese agudo comentario fue como una puñalada escalofriante en mi orgullo.

Esas dos palabras apuntaron directamente al orgullo de un hombre.

“.....”

Sus duras palabras atravesaron mi cordura.

“¿Por qué te acercas de repente?”

No lo sé. Si tomo unas cuantas botellas más de soju, la película podría romperse sola.

Una pequeña ráfaga de emoción provocó una avalancha. Mi corazón, una vez ladeado, creó una gran perturbación en mi mente confusa.



Un paso. Mi mano, extendida bruscamente, agarró con firmeza el hombro de Baekdo. Sus ojos color melocotón temblaron violentamente.

“Dijiste que lo harías.”

Una hermosa curva se formó en las comisuras de sus labios. A ver si lo logras. Su intención era clara, incluso sin palabras.

Me abalancé.

Empujándola por los hombros hacia la cama, simultáneamente apagué la lámpara de noche, sumiendo la habitación en una oscuridad total.

Enterré mi nariz en su nuca, lamiendo la punta de su clavícula y levantando lentamente mi cabeza.

El suave tacto de su piel bajo mi lengua vibró con una fragancia a melocotón en mi boca.

Jadeo, sollozo.

Mordisqueando su cuello, nuestras mejillas se tocaron.

Las manos de Baekdo, después de asegurarse de que no pudiera escapar con su mano derecha, ahora agarraron bruscamente su barbilla de aspecto delicado con su mano restante.

Le lami el labio inferior, notando una ligera resistencia. Presionando sus mejillas con la mano que le sostenía la barbilla, sentí que cedia.

Jadear.

Mi respiración caliente se detuvo abruptamente.



Justo cuando estaba a punto de besarla, me giré hacia el oído de Baekdo y finalmente dije:

"Te lo dejaré ver ahora."

"Chico inexperto... ¡uf!, qué sorpresa. Qué impaciente..."

Hacer clic.

Con un movimiento enérgico de Baekdo, la restricción se abrió de golpe.

Fue simplemente una demostración de fuerza física pura.

La mano derecha de Baekdo rodeó mi cintura y una pierna se enroscó alrededor de mi izquierda, asegurándose de que no pudiera escapar.

Su otra mano se deslizó dentro de mis pantalones, agarrándolos con firmeza.

“.....”

En silencio, miré a Baekdo.

Tenía una expresión triunfante pero ligeramente sonrojada mientras acariciaba lentamente el objeto completamente acomodado en su mano.

;Swoosh! ;Swoosh! —el sonido de su mano moviéndose contra mi ropa.

Su mano derecha se movía de un lado a otro, temblando ligeramente.

No sentí ningún placer.



Había algo intrigante en ver a Baekdo manejar con cautela el objeto desconocido, pero eso era todo.

Mientras la sangre brotaba allí, mostrando mi audacia, el cuerpo de Baekdo tembló.

¿Estás sobrio ahora?

Ya crecí y me porté así. ¿No te gustó oírlo? Prematuro.

“Veo que todavía no estás sobrio.”

Moví mi mano de nuevo.

Justo cuando estaba a punto de sellar su boca apretada con un beso, agarrando su barbilla resistente,

La mano de Baekdo, que estaba alrededor de mi cintura, se levantó para cubrir mi boca.

“...No hagas esto.”

“Está bien entonces.”

Moví mi mano, deslizándola rápidamente dentro de su camiseta negra.

El roce de la ropa llenó el aire. Mi palma tocó su vientre y mi meñique rozó brevemente su ombligo. Baekdo inhaló profundamente y contuvo la respiración.

Mientras empujaba mi mano más allá, sentí su pecho ligeramente suave a través del sujetador con las puntas de tres dedos.

El sujetador se aferró precariamente a mis uñas cuando lo levanté.



La copa del sujetador ascendió lentamente, dejando al descubierto la cálida suavidad que había debajo.

Una protuberancia se enganchó en mi dedo.

“.....”

Podía imaginar la expresión en el rostro de Baekdo, sintiendo todo a través de su cuerpo sin siquiera mirar.

Con la mano que apenas se había deslizado, le torcí el pecho bruscamente.

"Jadear.....!"

Apreté entre mi dedo índice y pulgar, y también,

"Jadear."

Giré esa protuberancia directamente.

"Gemido."

Con la punta de la uña, presioné ligeramente la punta del pezón. Cerca de la areola, giré con los callos de mis dedos.

“¡Jadeo, gemido, jadeo!”

¡Swoosh! ¡Swoosh! Sacudió la mano frenéticamente, pero a mí solo me pareció un estímulo placentero.

Una lágrima se formó en la comisura del ojo de Baekdo. Su respiración entrecortada me rozó la mejilla.

El aire caliente no mostraba señales de detenerse.

Su mandíbula estaba ligeramente abierta, muy apretada, sus labios temblaban.



“¡Gruñido... jadeo! ¡Jadeo!”

Ante el primer gemido, Baekdo, avergonzado, se tapó la boca con la mano.

¿Se dio cuenta?

En el momento en que no pudo usar su mano, ya se había rendido al placer.

Seguí burlándome de Baekdo a mi antojo, complaciendo puramente mis propios deseos.

Agarrando con fuerza su camiseta de algodón negra en mi mano, la arranqué.

¡El sonido de la tela al rasgarse resonó por toda la habitación!

Los amplios pechos de Baekdo, medio cubiertos por el sostén que colgaba holgadamente, se destacaban marcadamente en el aire fresco.

Las protuberancias rosadas, ligeramente curvadas hacia adentro, no eran perfectamente redondas.

Presioné suavemente el centro de uno con mi mano.

¡Jadeo, jadeo! ¡Jadeo!

Dijiste que te reservabas para el matrimonio. Ríndete y relájate.

Con los ojos fuertemente cerrados, Baekdo sacudió levemente la cabeza.

Me bajé por completo el molesto sujetador.

La ropa interior de la parte superior de su cuerpo ahora colgaba sobre su ombligo, dejando sus pechos completamente expuestos.



Los ojos de Baekdo temblaban al mirarme. Incluso en su estado de ebriedad, parecía sentir vergüenza de exponer su cuerpo.

Pero ella se iría adaptando poco a poco.

La vergüenza era sólo un rechazo temporal ante situaciones desconocidas.

Con el tiempo se adaptaría y se calmaría.

Y si esto sucedía durante la actividad sexual, el sentimiento de vergüenza podía a veces ir constrinendo el cuerpo suave y lentamente.

Si se diera cuenta, incluso podría empezar a sentir un placer emocionante por el hecho de que estaba exponiendo su cuerpo.

Era una adicción, en cierto modo, una forma retorcida de afecto.

No sabía por qué estos pensamientos fluían por mi mente.

Estaba seguro de que podía provocar placer incluso en gente de madera con mis movimientos.

Bajé mi mano izquierda y saqué la mano de Baekdo que estaba dentro de mis pantalones.

La mano de Baekdo, sin energía, salió sin resistencia.

"Jadear..."



Baekdo, todavía tapándose la boca. Esta vez, busqué un lugar más secreto, uno que nunca le había mostrado a nadie.

El tacto de los ajustados pantalones cortos tipo delfín era suave.

Mientras le acariciaba las nalgas, Baekdo giró la cabeza completamente hacia un lado. Ahora, su expresión parecía tierna.

«...Quizás estoy borracho también.»

Incluso esta mujer me pareció linda. Bueno, era guapa.

A medida que bajé más la mano, comencé a sentir el lugar fuertemente cerrado.

Entre dos finas capas de tela se encontraron la carne masculina y la femenina.

Una humedad penetró la tela, mojando mis dedos.

“No estoy seguro de cuántas veces he preguntado-”

Le dije a Baekdo.

“¿Lo sentiste ahora mismo?”

Sin rodeos y sin honoríficos.

La respuesta esperada no llegó. Molesto, le puse la mano sobre el pantalón.

“Habla honestamente.”

Introduce las yemas de los dedos. Senti los pelitos en la punta del dedo medio.

—Lo sentiste. Estás borracho, así que no lo recordarás. Tengo que madrugar mañana y colarme mientras Shiba duerme. Dímelo rápido.



“...No digas tonterías-”

;De repente!

Metí mi mano dentro, alcanzando la ranura bien cerrada.

Baekdo sacudió sus caderas, pero los pantalones mantuvieron mi mano en su lugar, incapaz de moverme.

“;De-jadeo!”

El clítoris de Baekdo rozó mi uña y ella casi gritó de placer, cubriéndose rápidamente la boca.

Deslicé lentamente dos dedos sobre la ranura empapada y suave.

Las caderas de Baekdo se balanceaban de un lado a otro.

**Un fluido resbaladizo brotaba con más intensidad abajo.
Moví lentamente mis dedos hacia esa fuente...**

".....Detener."

Baekdo habló entonces.

"...Basta."

Su voz era débil y retardada.

"No se siente bien."

Todavía borracha, su discurso fluyó naturalmente.

Pero esta vez, no pude parar.

“Te di tantas oportunidades—”

;Plaf!

Mis dedos se abrieron y entraron en la ranura.

“¿Por qué haces esto ahora?”

El punto resbaladizo pero arrugado intentó empujar mis dedos, pero los atrajo hacia adentro una vez que estuvieron lo suficientemente profundos.

“Dijiste que tenías confianza.”

—Mia... ¡Chirrido, chirrido!

“Pero por qué—”

“Chirrido, chirrido. Sollozo.”

“Ya vas adelante sola.”



La entrada se apretó alrededor de mis dedos.

Estaba tan mojado que me pregunté si sería su primera vez.

Mientras me movía con más fuerza, Baekdo me empujó frenéticamente y dijo:

;Ja! ;Para! ;Para! Es extraño... se siente extraño...

"¿Qué es extraño?"

"...Estudiante de tercera clase... Ah♡"

Sus dedos temblorosos agarraron fuertemente mi hombro.

—No lo sé. Para, por favor... para.



"¿Quién es el aficionado aquí?"

;Chapoteo, chapoteo! El sonido de sus fluidos filtrándose empezó a ser audible.

Mientras movía continuamente mis dedos, Baekdo habló con urgencia.

";Eso es... sollozo!"

"¿Quién es?"

"...Yo, yo."

"¿OMS?"

"Baek, Baek... ;Ah...! Aaah".

Incapaz de terminar, Baekdo se cubrió los ojos con los brazos y gritó.

“Aaaah... ¡Jadeo!”

La baba le corría por la comisura de la boca.

Cuando retiré mis dedos, la espalda arqueada de Baekdo se convulsionó a intervalos regulares.

“...Ah. Ah.”

Sus ojos desenfocados, de alguna manera, se veían bonitos en ese momento. Sin darme cuenta, acerqué mis labios a los de Baekdo.

¿A dónde se había ido Baekdo, que resistía ferozmente?

Ella abrió su boca silenciosamente para encontrarse con la mía, extendiendo su lengua dentro.



“Chupa, jadeo”.

Un aliento caliente floreció entre nuestros labios.

El rostro de Baekdo, que vislumbré momentáneamente, pareció evitar deliberadamente el mío mientras giraba sus ojos hacia la manta.

Pero su lengua en movimiento no se detuvo.

Después de compartir nuestro calor y saliva por un rato, nos abrazamos y nos quedamos dormidos.

Sin saber qué traería la mañana una vez que el alcohol pasara.

Traducido por:

Óνѡ – RexScan